



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Transversalidad académica. ¿Cómo enriquecer la comunicación política, desde la sociología política?

Juan Bautista Seco

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 1, noviembre 2022

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Transversalidad académica

¿Cómo enriquecer la comunicación política, *desde* la sociología política?

Academic Transversality

How to Contribute to Political Communication, from the Perspective of Political Sociology?

Juan Bautista Seco

bautiseco.rw@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6694-3050>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

A lo largo de los últimos años, la comunicación se volvió una herramienta muy importante para comprender muchos de los procesos sociales, políticos, culturales y económicos de la actualidad. Para esto, las idas y vueltas con otras disciplinas resultan fundamentales y completamente enriquecedoras. Por otra parte, la comunicación política cada día ocupa un lugar más primordial entre los partidos/líderes y la «gente». En este orden de ideas, este trabajo tiene como objetivo desentrañar el programa de la materia «Problemas Sociológicos Contemporáneos», de la Tecnicatura en Comunicación Pública y Política de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Universidad Nacional de la Plata). ¿De qué manera podemos enriquecer las trayectorias de los estudiantes *en* comunicación política, *desde* la sociología política? ¿Qué procesos retóricos y políticos son interesantes abordar, con categorías de la sociología, pensando en el trabajo futuro

de los egresados de la tecnicatura, que trabajarán la política, las instituciones y el Estado, entre otras áreas?

Palabras clave

Comunicación política, cultura, discurso político, sociología política, teoría del discurso.

Abstract

Over the last few years, the discipline of communication has become a very important tool for understanding many of today's social, political, cultural and economic processes. For this, the comings and goings with other disciplines are fundamental and completely enriching. On the other hand, political communication is becoming more and more important between the parties/leaders and the «people». In this order of ideas, this paper aims to unravel the program of the subject «Contemporary Sociological Problems», of the Tecnicatura in Public and Political Communication of the School of Journalism and Social Communication (National University of La Plata). How can we contribute to the trajectories of students in political communication, from political sociology? What rhetorical and political processes are interesting to address, with categories of sociology, thinking about the future work of the graduates of the technician, who will work on politics, institutions and the State, among other areas?

Key Words

Political communication, culture, political discourse, political sociology, theory of discourse.

Comunicación/Cultura

Para comenzar, entiendo fundamental dar cuenta de qué comprendo por comunicación. En este sentido, esta es pensada como producción de sentidos y hecho cultural, y se considera a «las prácticas comunicativas como espacios de interacción entre sujetos en los que se verifican procesos de producción de sentidos» (Mata, 1985, p.5). A partir de considerar al discurso como toda configuración témporo-espacial de sentido, que nunca produce un mismo efecto en los receptores, ya que no es lineal, se sostiene que tanto en la emisión del mensaje como en su recepción hay producción de sentido, que dependerán de las competencias comunicativas de los receptores, es decir, de los

códigos y capitales que estos posean. Esto no significa que sean libres, sino que tanto los emisores como los receptores son activos y negocian dentro de sus posibilidades.

En este sentido, «el terreno del discurso social, el terreno de la cultura y la comunicación es, consecuentemente, terreno de modelación social y, por ende, terreno de disputas y negociaciones, conflictos y acuerdos del orden del sentido» (Mata, 1985, p.7). Como sostiene Uranga (2016):

«La comunicación es un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas. (...) Estamos hablando de la comunicación como interacción social. Mediante la comunicación se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores, sujetos individuales y colectivos, en un proceso de construcción también colectivo que va generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de cultura» (pp.30-31).

Florencia Saintout (2013) también aborda esta temática y entiende que se producen «batallas (disputas, discusiones, conflictos, tensiones, hasta guerras) por el sentido, por lo que se denomina cultura» (p.1). En este orden de ideas, la disputa por estas «claves de lectura comunes», «modos de entender y de entenderse», se dan, según la autora, en este «terreno donde se lucha por la hegemonía, es decir, por el poder de nombrar legítimamente las visiones y divisiones del mundo» (2011, p.147). Por esto, la comunicación en el marco de la cultura «es entendida como espacio de disputa por los sentidos, razón por la que necesariamente se habla de una lucha por el poder» (Cereijo, 2015, p.16).

La importancia de disputar la cultura, entonces, encuentra su razón de ser en que es un campo que reúne un entramado de prácticas que –dependiendo de quién logre que sus visiones de mundo particulares se universalicen– hace «racionales unos comportamientos y no otros, que permite imaginar unos e impensables otros, que educa la vida cotidiana y la encauza, que distribuye prestigios y desprestigios; en suma, que produce hábitos, costumbres» (Errejón, 2019, p.124). Como sostiene Mouffe (2015), «la importancia de la lucha en el terreno de la cultura [radica en que] (...) es allá en gran parte que se construye el sentido común, y es en el campo cultural donde tú puede subvertir el sentido común» (p.38).

Política, comunicación y discursos

Como se viene diciendo, la disputa de sentidos es fundamental y, quien triunfe, moldeará los modos de ver el mundo a partir de los cuales una sociedad atraviesa su día a día. En este sentido, entiendo a los políticos y los partidos como uno de los actores con más poder y «armas» en esta disputa, junto a los medios de comunicación, la Iglesia y los poderes financieros. De este modo, el discurso político, según Gonzalo Arias (2017), «busca esencialmente persuadir» (p.173). También «explicita su carácter polémico (...) el hecho de que existen otros discursos del mismo tipo, que están en relación de oposición o enfrentamiento, y, por otro (lado), en tanto tiene una función persuasiva, sólo puede constituirse bajo la condición de presentar esos otros discursos como irremediabilmente falsos» (Verón en Arias, 2017, p.173).

Para este enfrentamiento, la comunicación política se vuelve fundamental. Jacques Gerstlé (2005) enumera tres dimensiones constitutivas de la primera, de las cuales se destacará la simbólica, que es esencial y estará en diálogo con autores que se abordan en la materia –Ernesto Laclau y Chantal Mouffe–, con los que tiene en común pensar, con diferentes palabras, a los signos como «armas (...), portadores de representaciones del mundo, de percepciones de la realidad social y física» (p.25).

De un tiempo a esta parte, fundamentalmente en las últimas décadas, la comunicación política fue tomando cada día más relevancia en la academia. La conjunción de dos disciplinas fundamentales en las sociedades modernas, la política y la comunicación, generó nuevas herramientas de trabajo y, al mismo tiempo, decenas de preguntas en torno al Estado, la primacía de una de las disciplinas sobre la otra, el rol de la comunicación en las campañas políticas, entre otras.

Históricamente, según sostienen varios autores (Gerstlé, 2005; Arias, 2017; Duran Barba, 2017; Durán Barba, 2006), la comunicación fue dejada de lado por los políticos y las instituciones. Sin embargo, con el pasar del tiempo, la creación de las redes sociales –herramienta, actualmente, con la que la gran mayoría de los seres humanos del planeta nos relacionamos, en nuestro día a día– significó la diversificación de los modos de informarse y, consecuentemente, una «explosión» en la opinión pública, cada vez menos «sumisa»: «El eje de las campañas electorales ya no se vincula solo con el carisma del candidato, sino con las expectativas de los electores que se han sofisticado gracias a una comunicación más horizontal, el acceso a las nuevas tecnologías y la posibilidad de una información más fluida. (...) Esto hizo al elector más independiente» (Arias, 2017, p.21)

En otro orden de ideas, la pandemia de la COVID-19 dejó en claro las fortalezas de una buena comunicación –y los graves peligros de una mala. La imagen de muchos gobiernos y líderes políticos mejoró o empeoró en base a los modos de abordar *y de comunicar* los problemas económicos, sociales y políticos que iba dejando la pandemia, a medida que avanzaba. En esta misma línea, también se debe enfatizar en la deslegitimación que sufrió la imagen del Estado como institución, a partir de una oleada de discursos anti-política. Esto es fundamental, además, para comprender la coyuntura mundial actual, en la que la proliferación de sentidos en torno a esta institución es cada vez mayor y más antagónica.

Por otro lado, esta disciplina también se pregunta sobre la construcción discursiva de estos líderes, lideresas, gobierno y actores de poder en las distintas sociedades. En este punto, el entrecruzamiento e interdisciplinaridad de la comunicación política con otras ciencias sociales es muy importante: la sociología, el psicoanálisis, la antropología, la historia y las relaciones internacionales –entre muchas otras–, son fundamentales para comprender muchas de las situaciones en las que el político –y el comunicador político y su equipo– se encuentran parados al momento de querer comunicar.

El trabajo de la comunicación política es, primeramente, comprender ese contexto y encontrar los modos de que el mensaje que quieren transmitir llegue, de la mejor manera y sin barreras, a la opinión pública. Esto partiendo de comprender a la comunicación pública como un arma simbólica (Gerstlé, 2005) que busca (re)construir sentidos en base a una cierta coyuntura, temática o problema. De esta manera, los sentidos nunca van a ser permanentes, fijos, ya que son producto de luchas y movimientos epocales (Saintout, 2013), y siempre está presente la posibilidad de disputa (Laclau y Mouffe, 1985).

Discurso y hegemonía en la Teoría del Discurso/Escuela de Essex

La cursada está orientada a que los estudiantes se pregunten sobre qué procesos políticos y discursivos se encuentran detrás de lo que se considera como «el sentido común establecido». En este orden de ideas, iniciando la cursada y como eje introductorio se abordan los hechos sociales y qué significan para la sociología, desde **Emile Durkheim** (1895 [2001]), para luego continuar desentrañando algunos de ellos, entendiendo que se convierten en hechos sociales a raíz del triunfo de un grupo, en la disputa hegemónica entre cadenas equivalenciales disímiles.

De esta manera, comenzará a ser tratada la noción de hegemonía y el rol del Estado. En el primer eje de la materia, «Estado y Hegemonía: Genealogía de un concepto», se hará a partir de dos escuelas clásicas: el marxismo y el liberalismo. Primeramente, se recorrerán las nociones gramscianas, antes y después de la detención del líder comunista italiano, desde el abordaje realizado por **Mabel Thwaites Rey** (1994).

Para el segundo punto, se retomará a uno de los pensadores liberales más trascendentales del siglo XX, **Friedrich August Hayek** (1940). Estas posturas, antagónicas a primera vista, comparten varios puntos que van en consonancia con las críticas que realizan Laclau y Mouffe (1985) a estas escuelas, sobre el determinismo económico, el miedo/negación al conflicto y la demonización del Estado, cada punto con sus particularidades en cada escuela.

Para finalizar, y en contraste con las visiones deterministas de estos, se plantea la posibilidad de pensar los procesos histórico-políticos atravesados no solo por eventos económicos, a partir de **Max Weber** (1905) y su abordaje del capitalismo y el protestantismo, en Gran Bretaña. Esto nos permite introducir la lógica de sobredeterminismo a la que adhieren los autores de la Teoría del Discurso:

«De Althusser, lo que constituyó para mí una noción altamente esclarecedora fue su tesis de que las contradicciones de clases son siempre sobredeterminadas. Esto significa que no hay simplemente contradicciones de clase, constituidas al nivel de las relaciones de producción y representadas más tarde a otros niveles, sino, por el contrario, una pluralidad de antagonismos que establecen entre sí relaciones de interdeterminación» (Laclau, 2015, p.15).

A continuación, la cursada comenzará el abordaje, a partir de la Escuela de Essex/Teoría del Discurso, de todos los conceptos que son trascendentales en la batalla que se produce por la (re)configuración de la hegemonía. Además, estas perspectivas se enriquecerán con la de otros intelectuales cuyos lineamientos poseen similitudes con el pensamiento de Laclau y Mouffe, como Norberto Lechner y Jacques Rancière.

Este segundo eje temático, titulado «La sociedad: Campo de batalla en la constitución de los órdenes sociales», inicia con un abordaje en torno al Estado, desde una perspectiva que, lejos de pedir su destrucción –como el marxismo, que propone reconstruir sobre su cenizas un Estado proletario– o reducirlo a mínima instancia –como el liberalismo, para quien solo debe aplicar un «sistema legal racional bajo cuyo imperio la gente será libre para seguir sus preferencias» (Hayek, 1940, p.5)–, plantea al Estado como condición de posibilidad de la vida en sociedad. Esto lo hace a partir de un recorrido

socio-histórico acerca de cómo las sociedades se fueron constituyendo en sociedades con Estado, siendo este último «la otra cara de la moneda» de la primera, planteando una relación dialéctica entre ambas esferas.

La perspectiva de **Lechner** (1981) entiende que el Estado se convierte en tercerizador del conflicto –al ser este último inherente al ser humano, lo que constituye la gran tragedia de los órdenes sociales, como sostiene **Eduardo Rinesi** (2003)– que se da entre los miembros de la sociedad. Este acercamiento a la inerradicabilidad del conflicto nos permite introducir los siguientes autores que abordan la temática: **Rancière** (1996) destaca que en la política, cuando se discute, no hay desconocimiento –«que exige un complemento de saber»– ni malentendido –«supone un enrarecimiento de las palabras»–, sino *desacuerdo*: «Los interlocutores entienden y no entienden lo mismo en las mismas palabras» (p.9).

Chantal Mouffe (2007), por su parte, partiendo de la base de comprender al conflicto como condición de posibilidad misma de la democracia, diferencia entre los antagonismos y el agonismo, dos modos de entender al *otro* que se deja fuera de la frontera trazada para constituir el *nosotros* frente al *ellos*: la primera respecta a los enemigos, aquellos con los cuales nuestros enfrentamientos son morales, por lo que la única solución posible es la erradicación de uno de los dos grupos en puja; la segunda parte reconoce la legitimidad de las demandas y sus oponentes –a quienes entiende como adversarios, no enemigos–, «admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto» (Mouffe, 2007, p.27).

Además, la autora delimita dos esferas de la política: *la* política –las prácticas de la política convencional que reproducen lo establecido y mantienen el orden en una sociedad– y *lo* político –la dimensión de antagonismo constitutiva de toda sociedad. Por otro lado, ahonda acerca de los peligros de la negación del conflicto, enfatizando en el proceso pospolítico vivido post caída del comunismo y el consenso de centro (**Mouffe**, 2018) que vino consigo.

Finalmente, los textos de la autora belga nos permiten comenzar a introducir las raíces teóricas de la Escuela de Essex y, en consecuencia, caracterizarla como una teoría postmarxista, postestructuralista y postfundacionalista, que se enriquece con nociones del psicoanálisis, principalmente freudianas y lacanianas. Acerca de la primera etiqueta que se le da a la Teoría del Discurso, Mouffe realiza una extensa crítica hacia los pensadores marxistas clásicos, principalmente por la cuestión del determinismo económico, y hacia los liberales, por la negación del conflicto.

Sin embargo, el recorrido más exhaustivo en torno a los avances y límites de la teoría marxista sobre la hegemonía lo encontramos en **Laclau y Mouffe** (1985), **Martín Retamozo** (2011) y **Mouffe y Errejón** (2015), tres de los últimos cuatro materiales bibliográficos que son abordados en el eje dos. Aquí se resaltan los aportes realizados por Lenin, Rosa Luxemburgo y Gramsci, así como los límites que tuvieron sus teorizaciones. Finalmente, a partir de estos autores se comienza a desentrañar los procesos de (re)articulación hegemónica, la disputa discursiva entre actores, entre otras cuestiones que parten de la base de entender la infinitud del campo de *Lo Social* (**Retamozo**, 2009) y «el hecho de que todo objeto se constituya como objeto de discurso» (Laclau y Mouffe, 1985, p.146), ya que este «constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal» (Laclau, 2005, p.92).

Algunas consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se recorrió el programa 2022 de Problemas Sociológicos Contemporáneos, con miras a dar cuenta del recorrido teórico de la materia en cuestión. Quedo pendiente el tercer y último eje, «Debates contemporáneos sobre órdenes sociales», en el cual se profundiza en distintos casos de estudios, a modo de ejemplo, en donde la teoría es llevada a la práctica. Esta lectura de procesos políticos que devinieron en hegemónicos o fallaron en su objetivo, además, les permiten a los estudiantes desentrañar y comprender el contexto actual.

En este sentido, y como ya mencioné, la pandemia de la COVID-19 fue un terreno más que propicio para la proliferación de muchos discursos que iban en contra del «sentido común». Actualmente, somos testigos de decenas de disputas hegemónicas –ya sea contra el rol primordial del Estado en las sociedades actuales, la ciencia o la política– que actores políticos, económicos y sociales se encuentran dando. En este orden de ideas, esta búsqueda de (re)articulación hegemónica está siendo dada por varios grupos, aunque existe uno que, justamente, tiene como principal objetivo dar, como lo está haciendo, la «batalla cultural» (Seco, 2022a): las «nuevas derechas» (Natanson, 2020; Stefanoni, 2021; Seco, 2022b).

De este modo, entiendo fundamental comenzar a estudiar los discursos de estos líderes, partidos y figuras públicas de las «nuevas derechas». La retórica, a mi entender, distinguidamente populista de casi la totalidad de los dirigentes o intelectuales de estas, hace de ellas un fenómeno sumamente interesante para estudiar desde la Teoría del

Discurso, y comprender este proceso de «desarticulación-rearticulación», como dice Mouffe (2015), «lo que Gramsci llama la guerra de posición» (p.37).

Finalmente, es menester de esta academia, y principalmente de los futuros comunicadores, comenzar a preguntarse, no solo por los lazos discursivos/retóricos de estas «nuevas derechas» a nivel mundial, sino también aquellos materiales y políticos. El trumpismo se convirtió en el estandarte a nivel mundial de estos grupos, la bandera que acompaña a la amrilla que te exige: «Don't Tread on me»¹. Sin embargo, hacía unos meses se había dado a conocer cómo dos de sus principales asesores tenían reuniones recurrentes con líderes de las «nuevas derechas» latinoamericanas.

Jason Miller, mano derecha de Trump, fue detenido en Brasil, horas antes del comienzo de una de las movilizaciones más importantes en favor de Bolsonaro². Además, otro de los hombres de confianza del republicano, Steve Bannon, asesoró a partidos como Vox, en España, a Salvini y la *Lega*, en Italia, Bolsonaro³ y a la pre-candidata a diputada y dirigente evangelista argentina, Cynthia Hotton⁴. Últimamente, las relaciones entre los partidos de estos grupos se ha hecho mucho más intensa: el caso de Milei en un acto de Vox; o el paseo de Eduardo Bolsonaro, hijo del actual Presidente brasilero, por el Conurbano bonaerense, son más ejemplos de esta «ola amarilla»⁵ que se está gestando en la región, a contracara de la «ola rosa» de comienzos de siglo, que hace que debamos poner atención e indagar acerca de estas relaciones.

Referencias

Arias, G. (2017). *Gustar, ganar y gobernar*. Aguilar.

Cereijo, R. (2015). La Nueva Provincia: ¿Partícipe necesario en el genocidio del sur argentino? [Tesis de Grado]. Recuperado de <https://bit.ly/3CztcFJ>

Durán Barba, J. y Nieto, S. (2017). *La política en el siglo XXI*. Debate.

Durán Barba, J. y Nieto, S. (2006). *Mujer, sexualidad, internet y política*. Fondo de Cultura Económica.

Errejón, I. y García Linera, A. (2019). *Qué horizonte: hegemonía, Estado y revolución democrática*. Lengua de Trapo.

Durkheim, E. ([1895] 2001). ¿Qué es un hecho social? En Durkheim, E., *Las reglas del método sociológico* (pp.38-52). Fondo de Cultura Económica.

Gerstlé, J. (2005). *La comunicación política*. LOM Ediciones.

Hayek, F. A. (1940). «La libertad y el sistema económico». En *El Trimestre Económico*, 4(24), 666-700. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20854350> .

Laclau, E. (2015). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.

Lechner, N. (Coord.) (1981). *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI editores.

Mata, María Cristina (1985). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. CCE La Crujía.

Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores Argentina.

Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C. y Errejón, I. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria editorial, S.A.

Natanson, J. (diciembre 2020). «Hablemos de la derecha democrática». En *Le Monde diplomatique*. Recuperado de <https://bit.ly/3iuD2R8>

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión.

Retamozo, M. (2011). «Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau». En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(55), pp. 39-57.

Retamozo, M. (2009). «Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social». En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 206(51), 69-91. Distrito Federal, México.

Rinesi, E. (2003). *Política y tragedia: Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*. Ediciones Colihue.

Saintout, F. (2013). «Los medios y la disputa por la construcción de sentidos». Recuperado de <https://bit.ly/2Vz7CAy> .

Seco, J. B. (2022a). «"Avanza la Libertad": "guerra de trincheras" y desedimentación de discursos de lo Social». En *Jornadas de Ciencia Política - UBA*. [En prensa]

Seco, J. B. (2022b). «Nuevas coyunturas, nuevos actores sociales, nuevas demandas: ¿Qué define a las "nuevas derechas"?». En *Política y Comunicación*, (1). Ver en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/politicaycomunicacion/article/view/7600>

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI Editores Argentina.

Thwaites Rey, M. (1994). La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales de consenso. En L. Ferreyra, E. Logiudice, M. Thwaites Rey, *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90* (pp. 15-57). Buenos Aires, Argentina: Kohen y Asociados Internacional.

Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Editora Patria Grande.

Weber, M. (1905). Confesión y estructura social. En M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Primera parte-Capítulo 1). Kohen y Asociados Internacional.

Notas

¹ La bandera que levanta el libertarismo: amarilla, con una serpiente de cascabel en posición de defensa, que nos avisa: «No pases sobre mí», y es utilizada para referirse a la libertad individual.

² Ver al respecto en <https://cnnspanol.cnn.com/2021/09/07/detienen-brevemente-jason-miller-exasesor-donald-trump-brasil-trax/>

³ Ver al respecto en <https://www.tiempoar.com.ar/mundo/de-trump-a-bolsonaro-quien-es-steve-bannon-guru-de-la-extrema-derecha-mundial/>

⁴ Ver al respecto en <https://www.tiempoar.com.ar/politica/cynthia-hotton-la-candidata-argentina-del-guru-de-donald-trump/>

⁵ En sintonía con el color de la bandera libertaria.